

OCÉANO Y ATLÁNTICO: MITOLOGÍA, GEOGRAFÍA Y PERCEPCIÓN HISTÓRICA

POR

DOMINGO PLÁCIDO

RESUMEN

Resumen: Tanto en la obra de Homero como en la de Hesíodo, las referencias están basadas en una concepción mítica del espacio imposible de identificar con una geografía real, pero desde las primeras menciones se señala una tendencia, no basada en la observación, sino en alusiones espaciales derivadas de determinadas especificaciones míticas, como las que aluden al nacimiento y la muerte en relación con oriente y occidente. Como lugar extremo es al mismo tiempo espacio para la unión amorosa y la reproducción, integrada luego como símbolo de la reproducción cívica a través de las prácticas iniciáticas. Las Islas de los Bienaventurados se encuentran junto al Océano, según Hesíodo, en *Trabajos y días*, 171, consideradas también como lugar de los héroes. Atlante por su parte se define como Titán preolímpico asociado a las Hespérides como Paraíso ambivalente, que conoce las profundidades del mar en *Odisea*.

Palabras clave: Océano, Atlántico, Homero, Hesíodo, Isla de los Bienaventuradas.

ABSTRACT

Abstract: In the Homer's Work as well in that of Hesiod, references are based on a mythical conception of space impossible to identify with a real geography, but since the first mentions a trend is marked, non based on observation, but on spatial allusions derived from definite mythical specifications, as that what allude to death and birth with regard to East and West. As a furthest place, it is at the same time space for love union and reproduction, integrated then as a symbol of civic reproduction through religious initiation. The Islands of Blessed are next to Ocean, according to Hesiod, in *Works and Days*, 171, considered also as a heroes place. Atlas is defined as a Titan previous to Olympian gods associated to Hesperides as a ambivalent Paradise, who knows the depths of the sea in *Odyssey*.

Key words: Atlantic, Homero, Hesiod, Blessed Islands.

*Ocean. ...my streams will flow
Round many-peopled continents, and round
Fortunate isles*
Shelley, *Prometheus unbound*, Act III, Scene II, 21-23

El nombre de «Océano Atlántico», que constituye desde tiempos modernos, una denominación específica para referirse a una sola entidad geográfica, procede de una doble terminología griega, en la que Océano representa originariamente un río que rodea el mundo habitado como delimitación y frontera, mientras que Atlántico se refiere a los dominios y descendientes de Atlante o Atlas, aplicado desde los inicios a un espacio abierto, que a lo largo de la misma Antigüedad se va imponiendo para referirse al espacio abierto en occidente, con un carácter más indefinido y menos delimitado que Océano.

Para acceder a la comprensión de los primeros datos presentes en la literatura sobre el Océano y el Atlántico, es necesario ante todo reconocer la dificultad de establecer una geografía homérica al estilo de Estrabón, donde se integren las referencias al Océano, concebido como elemento que circunda la tierra y es fuente de todos los ríos y del mar (*Ilíada*, XXI, 196-197). Tanto en la obra de Homero como en la de Hesíodo, las referencias están basadas en una concepción mítica del espacio imposible de identificar con una geografía real, pero desde las primeras menciones se señala una tendencia, no basada en la observación, sino en alusiones espaciales derivadas de determinadas especificaciones míticas, como las que aluden al nacimiento y la muerte en relación con oriente y occidente.

En la enumeración de los inicios de la obra de Hesíodo, *Teogonía*, 9-21, referida a quienes son objeto de los cantos de las Musas, se incluyen algunas divinidades que no se encuentran normalmente en la serie de los Olímpicos, pero la serie completa termina con Gea, Océano y Noche, hija de Caos, que se relacionan de un modo o de otro con el extremo Occidente y con el Océano, o con el mundo de ultratumba.

En la misma obra, más adelante, 132-138, Océano se encuentra entre los hijos de la unión de Gea con Urano, además

de los Titanes, Ceo, Crío, Hiperión y Jápeto, y Tea, Rea, Temis, Mnemósine, Febe y Tetis, para terminar con Crono, enlace conflictivo con el mundo olímpico. Océano y su parentela representarían, en el imaginario griego, el mundo de la *koiné* cultural prehistórica, anterior a la organización cívica y al panteón panhelénico. Como tales divinidades, su papel queda relegado a posiciones primitivas y marginales a partir del triunfo mítico de Zeus Olímpico.

También se incluyen las fuerzas divinas relacionadas con la producción y la reproducción. En efecto, en ese mundo están presentes los amores en sus prácticas y sus imágenes. El *Peîrar* del Océano, lugar identificado como extremo y límite del mundo, se relaciona con Hera en *Ilíada*, XIV, 200-204, cuando ésta pretende engañar a Afrodita para que le proporcione los dones de la seducción con el fin de atraerse a su esposo. En la pradera del río Océano es donde Céfiro se unió a la Harpía Podarga para engendrar a los caballos Janto y Balio (*Ilíada*, XVI, 151). El Océano y los *peîrata gaîes*, los extremos de la tierra, representan en las *Ciprias* (F9B¹= THAIIA14A²) el lugar donde Zeus persigue a Némesis para unirse con ella, como espacio extremo de la reproducción coincidente con la iniciación. Como lugar extremo es al mismo tiempo espacio para la unión amorosa y la reproducción, integrada luego como símbolo de la reproducción cívica a través de las prácticas iniciáticas.

Crono se unió a la yegua Filira, hija de Océano, y nació Quirón, según Ferécides, F50³. También dice Ferécides (F53)⁴ que Triptólemo era hijo de Océano y Gea. Luego vienen los Cíclopes y los de los cien brazos. Según Apolodoro, I, 1, 4, Océano fue el único que no atacó a su padre como hicieron los demás a instigación de Gea, irritada porque había arrojado a sus hijos al Tártaro.

El Océano se define como padre en *Ilíada*, XIV, 201 y 302⁵. Con Tetis, *theôn génesin*, es el padre de los ríos (*Teogonía*, 337),

¹ BERNABÉ, Alberto (1987), pp. 49-50.

² GANGUTIA, Elvira (1998), pp. 82-85.

³ FOWLER (2000), p. 305.

⁴ FOWLER (2000), p. 307.

⁵ PLÁCIDO (2008), pp. 31-37

pero también de Metis (*Teogonía*, 358), la primera esposa (*álōchōn*) de Zeus (886), la divinidad de la inteligencia retorcida⁶ y de los saberes oraculares⁷. En *Iliada*, XXI, 195-7, se atribuyen al gran pecho de Océano, de profunda corriente, todos los ríos, el mar, las fuentes y los grandes pozos. Las fuentes también se citan en Píndaro (fr. 326 Schroeder= 339 Bowra), como pétalos del Océano. Hermes Trismegisto, 13, 17, se refiere al agua dulce proporcionada por Océano al mundo habitado para alimentar la fundación de todos los hombres. Todo viene igualmente del Océano en el *Himno órfico*, 83. Océano es pues el agua que da vida, no el salado Ponto. Fuentes y lugares de agua dulce se relacionan muy frecuentemente en el mito con los lugares de la unión sexual y la reproducción.

El papel originario de Océano aparece disputado, siempre dentro del ambiente preolímpico. Se manifiestan en él los centros de intercambio sexual en el mundo arcaico, en relación con los viajes coloniales, como en Locros y Gades, que se identifican históricamente con centros de cultos femeninos relacionados con el sexo. En los mitos, su papel es comparable al de algunos espacios como el del Monte Ida, lugar de la unión de Anquises y Afrodita, o del ofrecimiento que ésta hace a Paris del amor de Helena. Por ello se relaciona con las fuentes y los lugares de la reproducción.

Océano tiene un papel en la cosmogonía desde la *Iliada*, XIV, 200-201, donde se define como *génesin* de los dioses, en palabras de Hera, en relación con los *peírata gaíes*, los extremos de la tierra. Se transmite su imagen como la génesis del mundo en algunas cosmogonías. Puede interpretarse pues como nacimiento y como origen del mundo.

Más adelante, en 246, la misma Hera habla de la «corriente del río Océano, que ha sido *génesis* para todos». La escena corresponde al momento en que la diosa cuenta cómo él y Tetis la acogieron y la criaron cuando Zeus derrotó a Crono (200-207). Pero Zeus, en *Iliada*, VIII, 477-486, se refiere también a los *peírata gaíes*, donde Jápeto y Crono viven alejados del Sol, cer-

⁶ DETIENNE & VERNANT (1988).

⁷ BALLABRIGA (1998), p. 57.

ca del Tártaro, lugar de los excluidos⁸. Jápeto es también un Titán, que se casó con Clímene, hija de Océano y Tetis, y fue padre de Atlante, situado en los extremos del Océano, de Menecio, hundido en el Tártaro por Zeus, y de Epimeteo y Prometeo, cuyas conflictivas relaciones con los olímpicos son bien conocidas. También se refiere Zeus al Tártaro (v. 481); es el lugar donde la luz del Sol se hundió en el Océano. Del mismo modo aparecen como padres primeros en *Iliada*, XIV, 301-6, situados igualmente en los *peírata gaíes*. Pero sería precisamente Éstige quien primero vino en ayuda de Zeus en su lucha contra los Titanes, en *Teogonía*, 398. Tetis también engendró, según *Teogonía*, 346-370, en unión con Océano, a las Oceaninas, que junto con Apolo y los ríos, dirigen la iniciación de los jóvenes sobre la tierra, a[ndra] kourivzousi. Entre ellas se encuentra Clímene, madre de Atlante, Calipso y Perseide, madre de Circe. La Calipso que *Odisea* presenta como hija de Atlante es aquí hija de Océano. La ninfa Calipso ofrecía al héroe homérico el amor y la inmortalidad. En ella confluyen las tradiciones sobre Océano y sobre Atlántico, las referencias marinas a los extremos que se van modificando de acuerdo con los conocimientos del mundo colonial.

Océano es por otra parte símbolo de marginación, definido como lugar de refugio divino en *Iliada* XIV, 200-201⁹, a donde ha ido Crono derrotado. Más allá del Océano está lo desconocido y, por tanto, el lugar de donde vienen ciertos bienes preciosos. Hesíodo fr. 360, dice que las Hespérides tienen las manzanas más allá del Océano, en el mundo desconocido al que se va a buscar productos maravillosos: *ultra Oceanum mala aurea habuisse dicit bene ergo Vergilius has ad Oceanum et Solis occasum esse dicit*, según texto transmitido por Servio, *Eneida*, IV 484, que explica: *unde mala... fingitur sustulisse, hoc est oues, nam mh'la dicuntur...* Es el mundo remoto que circunda la tierra y delimita su extensión, donde están los productos más preciosos y raros, según Heródoto, III, 116.

También está en el Océano la morada de las Gorgonas (*Teogonía*, 274). En *Ciprias*, fr. 32B, las Gorgonas habitan la isla

⁸ PLÁCIDO (2003).

⁹ JANKO (1992), *ad loc.*

Sarpedón, en el profundo Océano; del mismo modo Estesícoro, *THAIIA16b*, se refiere a la isla Sarpedonia en el Atlántico. En la tradición griega, Sarpedón era hijo de Zeus y de Europa, raptada por el dios en Fenicia. En *Teogonía*, 275, las Gorgonas viven en efecto más allá del ilustre Océano, en la *eschatíá*, donde están también las Hespérides. En el Océano, dice Ferécides F16b, estaban *tà chrysà mèla* que Gea regaló a Hera por su boda.

Las Islas de los Bienaventurados se encuentran junto al Océano, según Hesíodo, en *Trabajos y días*, 171, consideradas también como lugar de los héroes. Pero los dioses van asimismo al Océano, como Hera, que celebra allí el matrimonio con Zeus. Según Ferécides de Atenas (*FHG3F16*), que tuvo su *floruit* en la época de Cimón, hacia 465, Gea le regaló las manzanas de oro que estaban guardadas junto al Océano por la serpiente hija de Tifón y Equidna. En una versión (16d), que recoge Eurípides, en *Hipólito*, 742, se dice que para algunos estaban en las Atlántides, que en la *Odisea* se refiere sólo a la isla de Calipso. Eurípides sitúa en el jardín de las Hespérides las fuentes de la ambrosía, producto presente en la isla de Calipso, Oigia, en el extremo de Occidente, como se ve en las indicaciones de la ninfa para orientar a Odiseo hacia la isla de los feacios (*Odisea*, V, 271-277)¹⁰. La ninfa Calipso, hija de Atlante, aparece desde los primeros versos de la *Odisea* reteniendo al héroe «en una isla batida por las olas, allí donde está el ombligo del mar, isla boscosa donde tiene su morada una diosa, la hija del temerario Atlante, quien conoce los abismos del mar todo y que aguanta él solo las enormes columnas que mantienen a distancia la tierra y el cielo» (*Odisea*, I, 50-54)¹¹. La isla de Calipso aparece en *Odisea*, V, 99-102, como el paraíso hespérico.

En uno de los escolios a Apolonio de Rodas (IV, 1396-9), que recoge las versiones anteriores, se continúa el comentario con alusión al viaje de Heracles en que mata a Anteo y viaja por África limpiando el territorio de fieras hasta llegar al mar exterior. Del mismo modo, se encuentra en el Extremo Occidente el escenario de las hazañas de Heracles en Eritía, donde roba las

¹⁰ BALLABRIGA (1998), p. 175.

¹¹ GARCÍA GUAL (2004).

vacas de Gerión, más allá del Océano, según Estesícoro. También Eritía se encuentra batida por las olas, *perirrhýtoi*, como la isla de Calipso en la *Odisea*. Las Columnas de Heracles serán la marca del final del mundo, más allá de la cual está el Océano, situación que ya aparece alterada en tiempos de Timeo, que en cambio hacía volver a los Argonautas por ese camino desde el río Tanais. Desde Heródoto, I, 203, el Atlántico comunica con el Mediterráneo como una unidad. El Mar de Atlante se impone a partir del viaje de Coleo¹², cuando se considera que, al atravesar las Columnas de Hércules, se rompe el límite representado por el río Océano. El Atlántico comienza a presentarse así como un mar infinito¹³. En el *Hipólito* de Eurípides se marcan los extremos del mundo por dos veces (3 y 1053) entre el Ponto y los límites atlánticos, *termónon Atlantikôn*. En ambos casos, las menciones se relacionan con Afrodita, divinidad vinculada, en ámbito griego, a los espacios del amor y, en algunos casos, a la prostitución sagrada, en espacios sincretizados con el culto de Astarté.

La existencia del río Océano era admitida ya por Hecateo de Mileto (F302), según Heródoto, II, 21. Dice que los argonautas llegaron a Océano por el Fasis (F18a= Schol. Apolonio de Rodas, IV 251).

Estesícoro, S17 = *PMG* 185, describe así el viaje del Sol: «Y cuando el hijo de Hiperión entró en la copa de oro a fin de que, atravesando el Océano, llegara a las profundidades de la noche oscura...»¹⁴, define el Océano como espacio recorrido por el astro, entre oriente y occidente.

Pasada la isla que está delante de las columnas se halla el mar Atlántico (Platón, *Timeo*, 24e-25a). En la misma línea se manifiesta Aristóteles, *Meteorológica*, II, 1, 354a1-6. El Mar Rojo se comunica con el mar de fuera de las columnas por un estrecho. La India, por el sur y por el este, se extiende hasta el Atlántico (Estrabón, XV, 1, 11). Hesíodo, en el fr. 241, procedente de un esolio a Apolonio de Rodas, IV, 259, igual que Píndaro y

¹² BALLABRIGA (1998), p. 180.

¹³ BALLABRIGA, p. 181; con argumentos de ROMM (1992), 11-20.

¹⁴ ADRADOS (1980).

Antímaco, dicen que los argonautas llegaron a Libia a través del Océano y luego a «nuestro mar». La visión representa las comunicaciones entre lugares lejanos.

Atlante se define como Titán preolímpico asociado a las Hespérides como Paraíso ambivalente, que conoce la profundidades del mar en *Odisea*, I, 52-53¹⁵. El acceso al mundo de los infiernos y al adivino Tiresias tiene lugar en el extremo del mundo junto al Océano, lo que simboliza en la mitología griega el mundo de los muertos, sumido en la oscuridad (*Odisea*, XI, 11-19), donde habitan los cimerios, que a pesar de tratarse de un pueblo real aparecen aquí mitologizados. La escena se relaciona con la invocación a los muertos (X, 514-541; XI, 34-50), que también aparecen en el momento final de la marcha de los pretendientes hacia el Hades (XXIV, 9-14) guiados por Hermes, el mismo dios que va a rescatar a Odiseo de los brazos de Calipso. En la *Odisea* (X, 135-9)¹⁶, el héroe navegó, después de su encuentro con los lestrigones, hacia la isla de Eea, donde vivía Circe, hermana de Eetes, hijo del Sol. El héroe ha andado errante por los misteriosos mares del lejano occidente. En XII, 3-4, el héroe llega a la isla de Eea, donde se halla la casa del Sol, tras abandonar el Río Océano.

En relación con el extremo noroccidental de la Península Ibérica, Estrabón, III, 2, 9, aunque escribe en los primeros tiempos del Imperio, recoge sin embargo los datos de Posidonio, que vivió entre 135 y 51 a.C. y escribió *Sobre el Océano* (FGH87T1), transmite las primeras imágenes coherentes de la región, procedentes de la época de la conquista. El mito del Océano, como río que delimitaba el mundo conocido desde la visión del espacio que se encuentra en los poemas homéricos, se integra ahora dentro de una concepción espacial derivada de la experiencia conquistadora, pero no deja de referirse al mundo simbólico de los extremos.

Hay que tener en cuenta que, en muchas referencias al río del Olvido, al que llegaron las tropas romanas bajo el mando de Bruto, se menciona también el Océano, es decir, el límite occi-

¹⁵ COOK (1995), p. 50 y nota 4; WEST (1988), *ad loc.*

¹⁶ HEUBECK (1984) *ad loc.*; Heubeck & HOEKSTRA (1989), p. 52.

dental de la ecúmene, donde, según Floro, I, 33, 12, los soldados tuvieron miedo a cometer sacrilegio al ver extinguirse el fuego del sol en las aguas del mar. El Océano representaba los límites míticos del mundo habitado.

El lugar de los ártabros, según Plinio, se halla pues igualmente en el límite de la Lusitania, antes o después de la expedición citada. Desde aquí (IV, 114), sin embargo, se marca la distinción entre el océano Gálico y el Atlántico, es decir que, a pesar de todo, los ártabros siguen relacionados con el cambio de inflexión de la costa. Dice, en efecto, que algunos sitúan en este lugar, en el cruce de los mares, a los ártabros, lo que en definitiva sólo es el resultado de las diferentes concepciones del extremo norte, que se interfieren en el propio texto de Plinio, pues en el promontorio Céltico sitúa a los *Arrotrebas*. El mismo autor (IV, 119) sitúa las Casitérides frente a Celtiberia, *ex aduerso Celtiberiae*, llamadas así por los griegos a causa de la abundancia de estaño, mientras que frente a la región del promontorio de los arrótrebas coloca las seis islas de los dioses que algunos llaman *Fortunatas*, con lo que recoge la tradición hesiódica que incluía en el extremo occidente la sede de los *mákaroi*. Celtiberia significa aquí la parte remota de Iberia, la que se enfrenta al Océano, la que limita con lo desconocido, la que está más alejada del territorio ya familiar de los iberos y del mundo de los colonos.

Estrabón (I, 2, 18) alude al concepto de *exokeanismós*, como procedimiento consistente en transferir al Océano los acontecimientos imaginarios. Según Estrabón (I 2, 10), el poeta Homero ha hecho *exokeanismón*, al inventar una residencia para Circe y Medea, las hijas de Eetes, más allá del mundo conocido, en el Océano. En realidad, se trata de un modo de referirse a los extremos del mundo¹⁷. Desde la imagen del río Océano, que rodea el mundo habitado, a la concepción de un Atlántico infinito, se resumen la concepción que poseía el mundo clásico de los extremos occidentales de la ecúmene.

Desde los inicios de la literatura griega, el concepto de Océano como río que rodeaba la ecúmene, dado el acceso más fácil

¹⁷ BALLABRIGA (1998), p. 136.

al límite occidental, tiende a situarse a ese lado de Europa, lo que se vio favorecido por el proceso colonizador hacia el oeste y los primeros viajes, cuya memoria mítica dejó su huella en la primera literatura. Ésta misma es el marco en el que se definen viajes sucesivos, que permiten la incorporación a la experiencia vivida de espacios identificados con la Hespérides, Atlas y las islas de los *mákares*, los Afortunados, la Macaronesia

BIBLIOGRAFÍA

- ADRADOS, F. R. (1980), *Lírica griega arcaica (poemas corales y modódicos, 700-300 a.C)*, Madrid, Gredos.
- BALLABRIGA, A. (1998), *Les fictions d'Homère. L'invention mythologique et cosmographique dans l'Odysée*, París, PUF.
- BERNABÉ, Alberto (1987): *Poetarum Epicorum Graecorum. Testimonia et Fragmenta, pars I*, Leipzig, Teubner.
- COOK, Erwin F. (1995), *The Odyssey in Athens. Myths of Cultural Origins*, Ithaca-Londres, Cornell University Press.
- DETIENNE, Marcel, & VERNANT, Jean Pierrae (1988), *Las artimañas de la inteligencia, La metis en la Grecia antigua*, Madrid, Taurus.
- FOWLER, Robert L. (2000): *Early Greek Mythography. Volume I: Text and Introduction*, Oxford, University Press.
- GANGUTIA, Elvira (1998): «La Península Ibérica en los autores griego: de Homero a Platón», en MANGAS, Julio, & PLÁCIDO, Domingo, eds., *Testimonia Hispaniae Antiqua IIA (THA)*, Madrid, Editorial Complutense.
- GARCÍA GUAL, Carlos (2004), *Homero. Odisea*, versión y prólogo, Madrid, Alianza Editorial.
- HEUBECK, Alfred (1984), *Omero, Odissea, III*, Introduzione, testo e commento, Vicenza, Fondazione Lorenzo Valla / Mondadori.
- HEUBECK, Alfred & HOEKSTRA, Arie (1984), *A Commentary on Homer's Odyssey, II. Books, 9-16*, Oxford, Clarendon Press.
- JANKO, Richard (1992), en KIRK, G. S., ed., *The Iliad: A Commentary*, IV: books, 13-16, Cambridge University Press, 1992.
- PLÁCIDO, Domingo (2003), «El mito de las edades como metáfora de los procesos de integración y exclusión», *Studia Historica. Historia Antigua*, 21, pp. 15-27
- PLÁCIDO, Domingo (2008) «Océano y sus hijos: la proyección espacial del mito», en GONZÁLEZ ANTÓN, Rafael, LÓPEZ PARDO, Fernando & PEÑA ROMO, Victoria, eds., *Los fenicios y el Atlántico. IV Coloquio del CEFYP*, Madrid, Centro de estudios fenicios y púnicos, 31-37
- ROMM, James S. (1992), *The Edges of the Earth in Ancient Thought. Geography, Exploration, and Fiction*, Princeton University Press.
- WEST, Stephanie (1988⁴), *Omero, Odissea, I*, Testo e commento, Vicenza, Fondazione Lorenzo Valla / Mondadori.